

Sexagesima

2 Corintios 11:19–12:9

“porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros cuerdos, pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas. Para vergüenza mía lo digo, para eso fuimos demasiado débiles. Pero en lo que otro sea atrevido (hablo con locura), también yo lo sea. ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? También yo. ¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos, más abundante; en azotes, sin número; en cárceles, más; en peligros de muerte, muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he sido náufrago en alta mar; en caminos, muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y desnudez. Y además de otras cosas, lo que sobre mí se añade cada día: la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar y yo no me indigno? Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento. En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas puso guardias en la ciudad de los damascenos para apresarme; y fui descolgado en un canasto desde una ventana del muro, y escapé de sus manos. Ciertamente no me conviene gloriarme, pero me referiré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo, en nada me gloriaré sino en mis debilidades. Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve u oye de mí. Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltara, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí. Y me ha dicho: «Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad». Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.”

1. Ante el mundo, los que alaban a sí mismos se llaman y se consideran necios, como se dice: “Apesta la alabanza de uno mismo”, y Salomón lo prohíbe cuando dice: “Alábetelo extraño y no tu propia boca” (Proverbios 27:2). Cristo dice: “Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es” (Juan 8:54). Por eso San Pablo confiesa aquí que tuvo que hacerse un necio al jactarse; no quería hacerlo, pero la necesidad lo obligaba a hacerlo. Como es la naturaleza de todos los espíritus falsos, los falsos apóstoles habían alabado a

sí mismos usando palabras grandes, impresionantes, magníficas con la gente sencilla, y se jactaban de que estaban muy por encima de San Pablo para escarnecerse de y destruir a San Pablo y su doctrina.

A Pablo no le preocupaba grandemente que su persona se considerara insignificante y los falsos apóstoles fueran considerados grandes, pero no podía tolerar que se arruinara el evangelio y que los cristianos en Corinto a los cuales él había convertido fueran llevados al error. Por eso hizo todo lo que podía, hasta haciéndose un necio y jactándose.

2. Sin embargo, por su espíritu rico usa la jactancia de una forma magistral y hermosamente arruina y destruye la jactancia de los falsos apóstoles.

Primero, se jacta más que ellos de las cosas de que se jactan ellos, y sin embargo dice que se está haciendo un necio. Es como si dijera: “Los que se jactan de sí mismos son grandes necios y burros burdos, que deben estar avergonzados. Ningún hombre honesto y razonable se jacta de sí mismo; solo la gente indigna hace eso”. No los ataca tan dura y fuertemente, sino solo con buenos modos y cuidado cuando llama a sí mismo un necio. Es como si dijera: “Mira cómo me cuesta jactarme; me da vergüenza mi jactancia, aunque todo de lo que me jacto es cierto. Deben estar mucho más avergonzados, porque se jactan tanto cuando tal vez nada de ello sea verdad”. Así San Pablo se pone el sombrero del tonto y se exhibe a esos tontos burdos como un espejo, para que puedan ver qué clase de personas son. Eso es usar sabiamente la necedad para beneficio y mejora del prójimo y para la gloria del evangelio, de modo que aun la necedad es sabiduría para los justos, así como todas las cosas son puras y santas para ellos.

3. Segundo, les da un buen golpe fuerte cuando muestra que todavía no saben cómo un verdadero cristiano debe jactarse. El cristiano se jacta de lo que da vergüenza a todos los demás: de la cruz y de sufrir mucho. Esa es la verdadera destreza en jactarse, como también dice: “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo” (Gálatas 6:14). Los falsos apóstoles ciertamente evitan esta clase de jactancia, porque valientemente huyen del insulto y del sufrimiento; más bien, quieren vivir en honor y comodidad, siempre en la cima como algo más especial que los demás. Esa es una señal segura de que no tienen un buen espíritu y de que no vinieron de Dios. Cristo también testifica: “¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros y no buscáis la gloria que viene del Dios único?” (Juan 5:44).

4. El resumen de esta Epístola es que no hay ningún vicio más dañino o venenoso en un predicador que la vanagloria, aunque la avaricia es también un vicio entre ellos, y los dos frecuentemente se acompañan. Por amor a su propio provecho, para que puedan ganar tanto más, quieren ser algo alto, especial y grande. Todo lo que no tiene valor no vale nada; todo lo que no produce no da nada. Todos los otros vicios son más fáciles de soportar en un predicador, aunque ninguno es bueno, y debe justamente ser irreprochable y perfecto, como enseña San Pablo (Tito 1:6-9). Eso no sorprende, porque los dos vicios se oponen natural y directamente a la naturaleza del oficio de la

predicación. El oficio de la predicación fue instituido para buscar la gloria de Dios y pensar en ello con todo el corazón, como dice el salmista: “Los cielos cuentan la gloria de Dios” (Salmo 19:1), y sin embargo debe sufrir insulto y vergüenza, como lamenta Jeremías y dice: “la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día” (Jeremías 20:8). El mundo no aguanta, puesto que es imposible para el que busca su propia gloria quedar en el camino correcto y predicar la palabra pura de Dios. Huye del reproche y del escarnio, y así también huye de buscar la gloria de Dios; tiene que predicar lo que agrada a la gente y honra a sí mismo, de modo que su habilidad y entendimiento se alaben.

5. Así la avaricia es naturalmente en contra del oficio de la predicación. Así como el oficio de la predicación tiene por meta la gloria de Dios (y nuestra propia vergüenza), así también tiene por meta el provecho y el bien del prójimo y no nuestro propio provecho. Si eso no sucede, entonces causa más daño que provecho. Porque el falso maestro no busca otra cosa sino su propio provecho, es imposible que predique correctamente, porque tiene que decir lo que la gente quiere escuchar, para que pueda llenar su barriga. Por eso San Pablo los llama servidores de su vientre (Romanos 16:18), y en muchos lugares en las Escrituras reprende su avaricia. Todo el que quiere ser un predicador debe guardarse en el mayor grado contra la vanagloria y la avaricia; si nota estos vicios en él, debe evitar el oficio de la predicación. De otro modo, no logrará nada bueno, sino solo deshonorará a Dios, llevará las almas al error, y hurtará y robará la propiedad. Por esta explicación, la Epístola es fácil de entender, pero miraremos unos cuantos puntos.

“porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros cuerdos,”

6. Se jacta de seis puntos de la sabiduría en los corintios: como gente sabia, toleran gustosamente a los necios. La gente les hace esclavos y los oprimen. La gente les explota. La gente les roba. La gente exalta a sí misma. La gente les da bofetadas. Se jacta de esa manera para hacer lugar para su propia necedad, para que lo soporten con tanto más agrado. Es como si dijera: “Puesto que sufren tanto de otros que les han hecho daño, en cual sufrimiento actuaron sabiamente; espero que permitirán que yo, que solo les he hecho bien, actúe por un momento como necio, porque lo hago para su bien, para preservar el evangelio entre ustedes contra los falsos profetas”. Puedes ver cuán cuidadosa y paternalmente trata con los corintios, a los cuales podría haber reprendido duramente por tolerar a los falsos profetas. Les alaba como un padre alaba a su niño estúpido, y, junto con la alabanza, encuentra culpa tanto en ellos y sus falsos profetas, de modo que les trata muy gentilmente, como a un huevo crudo, para que no los rompa ni los aterre.

7. Es una obra maestra cuando con la misma palabra alaba a los corintios y sin embargo, secretamente les reprocha juntamente con sus profetas. Cuando alaba su paciencia, está apuñalando, abofeteando e hiriendo a los falsos profetas, como si dijera: “Bien, les prediqué el evangelio cubriendo los gastos yo mismo y sufriendo los peligros, y por mi trabajo han llegado a la gracia y la gloria, por lo cual no hacían nada por mí ni tuvieron

que soportar nada de mí. Ahora, cuando yo no esté, otros vienen y les cautivan, y buscan gloria y provecho de mi trabajo. Quieren ser sus amos, y yo no debo valer nada. Se jactan que han hecho todo. Ustedes tienen que ser sus discípulos y estudiantes. Su predicación debe tener autoridad, mientras mi evangelio debe apestar. Lo que me sucede es como las ovejas que trabajan para hacer la miel, y luego las moscas flojas, los gusanos, vienen y devoran la miel que no hicieron. Así en mí se hace completamente verdad el proverbio que Cristo habló: “Uno es el que siembra y otro es el que siega” (Juan 4:37). Alguien siempre se le atribuye trabajo de otro; uno tiene que trabajar y soportar el peligro, mientras el otro tiene el gozo y la seguridad.

8. Pueden soportar estos apóstoles falsos, aunque son necios y no enseñan más que la necesidad; aquí son sabios y pacientes. Pero no me soportan a mí, que no les enseñé otra cosa sino la sabiduría; ni me permiten gozar mucho. Asimismo, los pueden soportar cuando les esclavizan, y como sus señores les dicen hacer lo que quieren, y ustedes obedecen y lo hacen. Pero yo, que me hice su esclavo y les servía gratuitamente, para que ustedes se hicieran señores con Cristo, ahora debo no ser nada. Todo está perdido; les gobiernan y hacen todo lo que les dé la gana. Asimismo, los soportan cuando les explotan, es decir, devoran su propiedad, porque ustedes les dan en abundancia, como dice el salmista: “devoran a mi pueblo” (Salmo 14:4). Pueden hacer llover sobre ellos propiedad y regalos, y les dejan explotarles como quieran; yo no he usado nada suyo, sino he hecho todo gratuitamente, para que ustedes se hicieran ricos en Cristo.

“Asimismo, los soportan aun cuando toman más de lo que ustedes dan, cuando se exaltan sobre ustedes, quieren ser mejores que ustedes y yo, y promueven su orgullo con ustedes y entre ustedes. Pero no me soportan a mí, que he sacrificado mis propias posesiones por ustedes. He tomado de otros para que pudiera predicar a ustedes, y no me he exaltado sobre nadie entre ustedes, sino he cedido al servicio y los deseos de todos. Los falsos profetas son servidos por ustedes y les someten a ellos. Asimismo, cuando les abofeteen, es decir, cuando les reprenden públicamente y les hacen sonrojar con vergüenza, y les tratan con palabras horribles, indecentes y desvergonzadas, como si fueran burros y ganado y ellos fueran sus dueños, soportan todo eso. Pero está ausente y olvidado que he tratado con ustedes en una forma tan paternal y materna”. Ahora piensan que Pablo no ha hecho nada bueno en Corinto.

9. Aquí puedes ver cómo San Pablo de forma magistral retrata cómo son los falsos maestros, cómo actúan su ambición y avaricia. Primero, dejan que los maestros verdaderos pongan el fundamento y hagan el trabajo; luego vienen ellos y quieren superarlos y tener la gloria y la ganancia de ello. Lo llevan tan lejos que el trabajo y la reputación de los verdaderos maestros no cuentan para nada, pero lo que ellos traen debe ser todo. Abren sus bocas a la pobre gente sencilla, y les ganan con lisonjeo y habla suave, como dice: (Romanos 16:18). Estos son las moscas flojas que devoran la miel que ellos no pueden hacer ni harán. Muestra en esta Epístola, de hecho, en las dos Epístolas, que eso le había sucedido en Corinto. Siempre habla de los que vinieron después de él y edificaron sobre el fundamento que él había puesto; les llama los mensajeros del diablo.

10. Tienen la buena fortuna de que la gente soporta y son pacientes con su necesidad, aunque la gente comprende y percibe que están actuando neciamente, a veces en forma burda; sin embargo, les da resultados, y la gente les considera buenos. No pueden considerar a los verdaderos maestros buenos de ninguna manera, sino cuidadosamente examinan tanto sus palabras y sus obras por si los puedan atrapar, como el salmista y otros más lamentan (Salmo 17:9; 37:32). Cuando encuentran una astilla solo como pretexto, lo convierten en una gran viga; entonces no hay ninguna tolerancia, sino solo juicio, condenación y desprecio. Por eso, la predicación es un oficio que cansa, de modo que todo el que no busca solo la gloria de Dios y la ventaja de su prójimo no puede perseverarse en él. Tiene que trabajar y dejar que otros tengan la gloria y la ventaja, mientras él sufre herida y burla como su premio. Aquí dicen: “amar y no gozar”, y sin embargo no molestarse. El Espíritu de Dios tiene que lograr esto: la carne y sangre no lo pueden hacer. Así San Pablo está hablando de los falsos profetas cuando dice: “de buena gana toleráis a los necios” (2 Corintios 11:19), como si dijera: “Sé que muchas veces actúan neciamente, y no pueden hacer otra cosa, porque enseñan falsamente, sin embargo ustedes consideran todo bueno”.

11. El segundo punto es que sencillamente esclavizan a la gente, les atrapan la conciencia con leyes y obras, de modo que actúan por miedo porque son golpeados y dejados con moretones, como esclavos, y los maestros son temidos y reconocidos. Pero hemos olvidado y despreciado a los verdaderos maestros que libran nuestras conciencias y nos hacen señores. El dominio de los falsos maestros va bien y se soporta con paciencia, hasta les honran. Pero todo eso es el castigo de Dios sobre los que no reciben el evangelio con amor y gratitud, como dice Cristo: “Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís; si otro viniera en su propio nombre, a ese recibiríais” (Juan 5:43). De esta manera el Papa, junto con sus clérigos, se hizo nuestro señor y nosotros sus cautivos por su doctrina de obras humanas. Ahora nuestros espíritus sectarios hacen lo mismo con su doctrina soñada de sus propias obras.

12. El tercer punto es que explotan sus estudiantes hasta el colmo, y los devoran, y hasta eso se pasa por alto y se tolera. Pienso que también experimentamos eso en el papado. Pero no dan pan a los verdaderos predicadores, y eso también es correcto. Puesto que no dan a los de quienes tienen la palabra de Dios, sino dejan que les sirvan por sus propios gastos, es justo que den tanto más a los que les predicán mentiras y les enseñan para dañarles. Lo que se retiene de Cristo se contribuye diez veces más al diablo, de modo que los que no dan un hilo al siervo de la verdad son devorados por los mentirosos.

13. El cuarto punto es que toman; es decir, apropian para sí más de lo que se les da, cualquier cosa y en cualquier manera en que pueden, para hacer solo tanto más profundo su avaricia sin fondo. ¡Todo eso la gente considera bueno! Así el Papa no tenía suficiente en las grandes instituciones dotadas, sino se apropió la tierra y la gente y todo lo que tenían con toda clase de trucos, cartas, leyes e indulgencias; chupó el mundo hasta secarlo con usura. Eso es lo justo y merecido por menospreciar el evangelio y sus predicadores.

14. El quinto punto es que no se satisfacen con esto, sino que ellos también exaltan a sí mismos sobre nosotros y son nuestros hidalgos. No solo han quitado toda nuestra propiedad sino también todavía por esa misma razón deben ser nuestros superiores; tienen que caminar enfrente y recibir todo honor. Doblamos nuestras rodillas ante ellos, nos caemos a la tierra, les reverenciamos y besamos sus pies. La gente no solo soporta todo eso, sino lo consideran con todo temor como justo y recto. Y es justo y recto, ¿por qué no recibimos el evangelio con honor ni lo retuvimos?

15. El sexto punto es que a pesar de todo esto nos dan nuestro verdadero premio cuando nos abofetean, es decir, cuando nos consideran menos que perros; nos reprochan y nos tratan como alfombras. Supongo que nos hicimos conscientes de eso en el papado cuando tan frívolamente nos excomulgaron, maldijeron, reprocharon, condenaron y entregaron al diablo. Eso lo soportamos y lo aguantamos, y entregamos toda propiedad y honor por ello. ¿Pero tolerar una falta en un verdadero maestro? Eso no puede suceder. Bien, entonces, Dios es correcto en su juicio de que honramos a los mensajeros del diablo mil veces más que los de él, y tenemos que hacer y sufrir todo.

“Para vergüenza mía lo digo, para eso fuimos demasiado débiles.”

16. Esto se puede entender de dos maneras. Primero: “Digo esto como uno de los débiles a quienes tienen que soportar en su necesidad; eso es una vergüenza para mí, que más bien soporto a ustedes”. Así lo entendía antes. Segundo, como si fuera traducido: “Digo esto en deshonra puesto que nos hemos hecho débiles”, a saber, “puedo hablar de mí mismo y los que son como yo en dos formas. Primero, en honra, que somos fuertes, es decir, como somos considerados ante Dios y el clero como honorables y grandes, y no como débiles e incompetentes, sino como fuertes y capaces. Pero no puedo hablar ahora de mí de esa forma, porque la gente desprecia y no nos reconoce de esa forma; los falsos profetas lo han producido. Por eso hablaré de mí en la segunda forma, a saber, que soy despreciado y considerado deshonorables y no me hacen caso, débil e incompetente. Sin embargo, en todo esto encontraré tanta jactancia que con mi deshonra y debilidad estaré por encima de su honor y habilidad o fortaleza. Pero ¿qué sucedería si hablara de nosotros en honor y poder?” Después se llama “siendo débil”, estando sin valor o dignidad ante la gente, pero siendo vencido. Así su significado es: “Yo, también, quiero ser uno de los necios que se jactan de sí mismos. Considérenme bueno en eso, porque lo hago como uno a quien no prestan atención, necio e incompetente ante el pueblo, pero sé que soy completamente diferente ante Dios”.

17. Pero no se debe olvidar aquí que San Pablo dice: “porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros cuerdos” por lo cual muestra que un necio no puede soportar a otro. La gente dice: “Dos necios no caben en una casa”. Se necesita la razón y la sabiduría para soportar las debilidades de otro y considerarlas buenas.

“Pero en lo que otro sea atrevido”

18. Es decir, de todo lo que los falsos profetas se glorían, se jactan, se enorgullecen, yo también puedo gloriarme y jactarme. Aquí vemos la base de la jactancia de los falsos

profetas, a saber, que se jactaban de su apariencia exterior, tal como que fueron hebreos, simiente de Abraham, hijos de Israel, predicadores de Cristo. De este modo querían ser mucho más avanzados que los corintios, que fueron gentiles; su doctrina y obras deberían de valer tanto más porque tenían a Moisés y todos los profetas como sus maestros. Pero no ven que todas esas son cosas externas por las cuales nadie es piadoso ni mejorado ante Dios. La mayor parte de los hebreos, israelitas, simiente de Abraham y predicadores de Cristo se perdieron. Tales nombres no contribuyen nada excepto tener una apariencia magnífica para engañar a los sencillos. Por eso San Pablo se jacta, y aun así menosprecia su jactancia y la llama necedad, para que pueda destruir a los falsos profetas y guardar el pueblo de ser engañado.

19. Nota que ya en ese tiempo tales personas grandes no tenían el verdadero entendimiento del evangelio, y muchos predicadores espléndidos querían medir y juzgar la vida cristiana de acuerdo a la apariencia externa y los nombres, de modo que en ese tiempo había pocos predicadores realmente espirituales. ¿Por qué, entonces, debe sorprender que en nuestro tiempo hay pocos predicadores verdaderos y que la mayoría deliran sobre la experiencia externa y las obras? Así será y tiene que ser. Que las moscas ladronas deliren como quieran, pero les impediremos hasta donde podamos, y encomendarlo a Dios, que ciertamente nos dará suficiente honor y ventaja eterna y temporalmente, aunque tengamos que trabajar gratuitamente y aceptar herida y burla como nuestro premio. No seguirán así mucho tiempo, sino, como dice San Pablo justo antes, lo que merecen finalmente les alcanzará.

20. Entre los otros puntos externos, físicos, de que se jacta San Pablo (en que sobrepasa a los falsos apóstoles, que no sufren nada por causa de la palabra ni las almas sino solo se jactan de su nombre y persona), dice que pasó día y noche en la profundidad del mar. Algunos aplican eso al viaje de que escribe Lucas (Hechos 27:13-38), cuando por catorce días no comieron ni vieron las estrellas, sino siempre, día y noche, estaban entre las olas del mar. Otros piensan que él personalmente fue sumergido en el mar profundo y, como Jonás el profeta, se quedó bajo el mar, pero solo por un día y una noche. El texto casi se lee así, aunque algunos entienden la cárcel o la prisión, porque en el griego no se dice nada del mar sino solo de la profundidad.

“¿Quién enferma y yo no enfermo?”

21. Entre los puntos externos (es decir, los que no trataban de su propia persona sino herían y hacían daño a otros), enumera estos dos: que es débil e indignado cuando alguien es débil o se le hacen caer. De ese modo abundantemente muestra el corazón ardiente que tenía y cuán lleno estaba de amor, de modo que la falta y la herida de otro le dolía como si fuera su propia herida. Pienso que con “enfermedad” no quiere decir la debilidad o enfermedad física, sino la enfermedad espiritual en la fe. Quiere decir los que todavía son jóvenes en la fe, que tienen una conciencia débil, y tímida, y así todavía son inmaduros y débiles en la fe, como dice: “otro, que es débil, solo come legumbres” (Romanos 14:2). Asimismo, “hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis” (1 Corintios 8:12). No rechaza a tales personas débiles, sino las recibe y actúa como si él

también estuviera débil, como dice: “Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles” (1 Corintios 9:22).

22. Esta es la clase de recibir de que habla cuando dice: “lo que sobre mí se añade cada día: la preocupación por todas las iglesias” (2 Corintios 11:28). A saber: “Siempre me esfuerzo y estoy preocupado. Siempre estoy exhortando y amonestando, para que no invadan la falsa doctrina ni ofensas malas, destruyan lo que he sembrado, echen a los débiles en la confusión, y destruyan las pobres conciencias”. En esta Epístola a los Corintios contra los falsos apóstoles, así como también a los tesalonicenses, porque se preocupa no sea que el tentador se meta entre ellos, les envía un mensajero especial, y se jacta de que él se vivifica si escucha que ellos todavía se quedan firmes.

23. Así también dice que “arde”; es decir, le duele profundamente y le atormenta cuando a alguien se le hace caer, es decir, cuando alguien por doctrina peligrosa o por ejemplo se cae de la fe en algún punto. Dice mucho de esta ofensa a la fe en Romanos 14. Pero porque no puede ser ofendido con los que se ofenden, como él se hizo débil con los débiles, dice: “Me arde y tengo tristeza de corazón por esto”.

“Conozco a un hombre en Cristo que hace catorce años”

24. Muchos han escrito del rapto de San Pablo hasta el tercer cielo y al paraíso, y se han inquietado acerca de qué son el primer, el segundo y el tercer cielo y el paraíso. Pero puesto que San Pablo, que estaba allí y él mismo no dice y no puede decir, dice: “oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar”, tendremos que someternos y confesar que no sabemos. Eso no es importante, porque se jacta de esto no para que sepamos y seamos arrebatados conforme a su ejemplo, sino para que pudiera tapan la boca de los fanáticos y demostrar cuán insignificante fue su jactancia en comparación con la de él. Pero es seguro que fue arrebatado de esta vida a una vida indecible, de otro modo no se llamaría “ser arrebatado”.

“me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás”

25. Querido Dios, si la tentación todavía debe adherirse a un hombre tan grande, de modo que no se jacta de sus grandes revelaciones, entonces ¿cómo debemos los demás y nosotros que somos débiles estar libres de la jactancia? Muchos maestros en el pasado han explicado que este aguijón fue una tentación de la carne en San Pablo. Esa explicación fue motivada por el texto latino, que dice *stimulus carnis*, “una lanza o aguijón de la carne”. Pero eso no puede ser, porque no llama la tentación carnal un “aguijón”, puesto que un aguijón es algo malo y doloroso, y el aguijón en la carne aquí no es algo con que la carne pica, sino más bien por el cual ha sido picada. Además, el texto griego tiene un “espino para la carne”, no un espino en la carne. Eso es muy cercano al proverbio alemán, como decimos, “el garrote está atado al cuello del perro”. Es como si dijera, así como usas un garrote con un perro, un anillo en el hocico del cerdo, el freno en la boca del caballo, o la mordaza en las fauces de un cerdo para que no corran o muerdan o actúen en forma dañina, así sucede que tengo un aguijón, es decir, un garrote grande, en el cuerpo para que no me jacte”.

26. Él mismo explica lo que es ese espino o agujón cuando dice “el mensajero de Satanás”, es decir, el diablo que le pega con sus puños, es decir, confiadamente lo combate y hiere. Por tanto, no puede ser una tentación carnal. No me desagradaba pensar que este golpear y herir del diablo, que es su agujón, quiere decir toda la persecución y sufrimiento que enumeró antes, capítulo 11:23 y siguiente. Entonces su significado sería: “He recibido grandes revelaciones, por cual razón se usa el garrote en el perro, a saber, como dije, el peligro y la desgracia con que el mensajero del diablo me da moretones en el cuerpo y lo humilla, para que me olvide de entusiasmarme. Este es el agujón en mi carne, o sobre mi cuerpo, porque Dios no lo deja vencer mi alma”.

27. Sin embargo parece por el texto que fue algo especial que el diablo infligió al cuerpo de San Pablo, porque dice que el espino o garrote fue el mensajero con que Satanás golpeó su cuerpo, también porque tan diligentemente pidió tres veces que lo dejara, pero no se concedió. No creo que habría pedido que las persecuciones se le quitaran, como si no quisiera soportar ninguna persecución. Porque él mismo no nos informa qué fue, debemos dejarlo como un sufrimiento secreto, que nadie sabía aparte de San Pablo. Lo que sí sabemos es suficiente, a saber, que así como Dios le había dado grandes revelaciones, que nadie puede conocer, por otro lado usó tal garrote en él y envió tal agujón sobre su cuerpo que le detuviera de estar alzado. Nadie sabía, aparte de él solo, cómo ese agujón o garrote lo golpeaba para dar moretones y herirlo.

“mi poder se perfecciona en la debilidad”.

28. Es una clase maravillosa de poder que se hace más fuerte por ser débil. ¿Quién ha oído que el poder es débil? ¿O quién ha oído que el poder, porque es débil, se hace más fuerte? De esta forma separa el poder humano del poder divino. El poder humano se hace más fuerte a medida que crece y más débil a medida que disminuye. Pero el poder de Dios, a saber, su palabra en nosotros, se levanta entre más se suprime. Eso es porque Dios como Creador hace todo de la nada, y luego otra vez hace que todo sea nada. El poder humano no puede hacer eso. Esa es la verdadera madera de la palma que se levanta entre más esté cargada y tenga más peso.

29. Aquí ves que la “debilidad” no se debe entender como la debilidad espiritual, como arriba (v. 5), sino como una debilidad externa, a saber, no solo como la enfermedad, sino como toda clase de mal, desgracia, sufrimiento y persecución por el cual el cuerpo es golpeado a moretones y humillado. Contrasta esta debilidad con el poder de Cristo, que no puede tolerar nada de debilidad espiritual, y dice: “de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo” (2 Corintios 12:9), es decir (como él mismo dice en el versículo siguiente), en “insultos, en necesidades, en persecuciones, en angustias” (2 Corintios 12:10). Así, en resumen, Cristo no es poderoso en nosotros, y su palabra y fe no pueden estar fuertes en nosotros, a menos que nuestro cuerpo sea horadado con debilidades. Los falsos apóstoles especialmente se guardan contra esto.